

latín, el griego y las matemáticas», cuando el primero de esos idiomas se enseñaba á los indios desde hacia dos siglos en el colegio de San Juan de Letran y en Santiago Tlaltelolco, contándose desde la misma fecha el estudio del griego y las matemáticas. Hasta el año de 1764 no empezó á tenerse señales de progreso en las colonias inglesas, ni á desaparecer de su sociedad la dureza de costumbres, ni á desarrollarse la afición á la literatura y las ciencias, formando contraste con la sociedad mejicana, modelo de finura, de agradables costumbres y llena de hombres notables, que habian llamado hacia mucho tiempo la atención de las sociedades literarias y científicas de Europa, como tendré el gusto de manifestar mas adelante. Pues bien, en 1764, «época en que en las antiguas colonias inglesas se notaban ya señales evidentes de progreso», segun asienta el historiador Spencer; época llamada por Mr. Hildreth *la edad de oro de Virginia, Maryland y la Carolina del Sur*; cuando Filadelfia y Nueva York adelantaron rápidamente, y Boston que habia permanecido estacionario por espacio de veinticinco años; época en que (1) «la dureza en las costumbres y la desconfianza de los primitivos tiempos fué desapareciendo poco á poco» (2); en esa época, en fin, en que «la afición á la literatura y á las ciencias comenzó á desarrollarse» (3), contaban los habitantes con «seis colegios coloniales que se llenaron de estudiantes» (4). Ya

(1) Spencer: *Historia de los Estados Unidos*.

(2) Idem, *idem*.

(3) Idem, *idem*.

(4) Idem, *idem*.

se ve, pues, por hechos innegables, consiguados por historiadores celosos de dar á conocer los adelantos de las colonias inglesas desde que los puritanos arribaron á las playas de la América del Norte, que en ellas empezó á aparecer el gusto por la literatura y las ciencias cuando los descendientes de los españoles en Méjico, y no escaso número de indios, habian enriquecido ya, hacia mucho tiempo, y continuaban enriqueciendo la república de las letras con obras notables de historia, así como de ciencias y dramáticas, figurando en estas últimas las del ilustre poeta Alarcon, que llamaron la atención de los literatos franceses: que cuando el movimiento literario y el gusto por la ciencia empezaba en las posesiones de la Gran Bretaña, la sola Universidad de Méjico habia producido, como hemos visto, mil ciento sesenta y dos doctores y maestros en todas facultades, y veintinueve mil ocho-

cientos ochenta y dos bachilleres.  
 Cuando se estableció la escuela de Medicina en las colonias inglesas, ya en Méjico se hallaba esa ciencia á grande altura. En ese mismo año de 1764, en esa época llamada *la edad de oro* de las colonias inglesas, se estableció, «por los esfuerzos de Shippen y Morgan, una escuela de medicina, primera institución de esta clase en América (1);» esto es, en la América del Norte. Pues bien, cuando la primera escuela de medicina abria sus puertas en las posesiones de la Gran Bretaña á los amantes de esa noble ciencia, la de Méjico, establecida desde 1553 en la Universidad, habia dado hombres notables, relativamente al estado á que en aquella época se hallaba en el mundo la ciencia médica, en que iba á la

(1) Spencer: *Historia de los Estados Unidos*.

vanguardia la nacion española como luego manifestaré, figurando entre ellos D. Fernando Becerra, Varios autores de medicina mejicanos. tasqueño, médico cirujano, que escribió un tratado de la *Manifiesta cualidad del mercurio*; Farfan, autor de un tratado de medicina y de todas las enfermedades, que escribió en 1684; Ávila, médico de reputacion, que escribió algunos tratados de medicina; Bermudez, que adquirió notable renombre y escribió varias obras de medicina que aun se leen con estimacion; Montaña, médico verdaderamente notable en su tiempo, que escribió sobre las afinidades botánicas, sobre las epidémicas y sobre los baños del Peñon; Amable, tambien muy distinguido en su ciencia, que fué autor de varios tratados de medicina, y otros muchos que seria prolijo enumerar, siendo numerosos los que se hicieron notables, aunque no dejaron obras que perpetuasen sus nombres.

Estado de adelanto en la medicina en España en el siglo xv. He dicho que en aquella época iba la España á la vanguardia de la ciencia médica, y nadié que conozca la historia de la medicina desde el siglo xv opinará de distinta manera. En ese siglo fué verdaderamente notable la España en esa ciencia. Protegida por los reyes Enrique III y su hijo D. Juan II, tomó un impulso extraordinario. Comprendiendo la noble mision que en el mundo ejercen los que consagran su vida al alivio de las dolencias físicas de la humanidad, concedieron honores especiales á los médicos, contándose entre éstos los distinguidos facultativos

Protegen los reyes españoles la medicina. D. Alfonso Chirino y Fernan Gomez. Entre esos honores con que manifestaron el alto aprecio que consagraban á los médicos y la justa impor-

tancia que daban á la ciencia médica, es digno de mencion el de haberles nombrado alcaldes y examinadores mayores de los físicos y cirujanos de los reinos y señoríos de España. Iguales distinciones concedieron á esa clase benéfica de la sociedad, D. Fernando V y D.<sup>a</sup> Isabel, llamados los Reyes Católicos, confirmando los honores otorgados por los que les habian precedido en el trono. España tuvo la satisfaccion de ver establecido el tribunal de los médicos, en el año de 1422, merced á esas distinciones que los monarcas dispensaron á los que se dedicaban á ejercer la facultad médica.

El favor de los monarcas alentaba á la juventud al estudio de la medicina, y el resultado no podia ser mas lisonjero para esta ciencia. Muchas fueron las obras que en el siglo xv se escribieron de medicina y se publicaron.

Notables médicos españoles del siglo xv. Entre los autores que mas se distinguieron, figuran Francisco Lopez Villalobos, que llegó á ser médico de cámara de Carlos V, y que no solo dió á luz obras notables de medicina, sino tambien varias muy apreciables de literatura; Gerónimo Torrella, natural de Valencia, célebre médico de D. Fernando el Católico, respetado por sus vastos conocimientos, y cuyas obras de medicina alcanzaron justa celebridad; Julian Gutierrez de Toledo, que acompañó á los Reyes Católicos á Barcelona al ir éstos á recibir á Cristóbal Colon que volvía de su descubrimiento de América; Gordonio, Valesco, Pintor, Nuñez y otros, cuyas producciones demuestran los progresos de la ciencia médica en España.

La medicina en España en el siglo xvi. En el siglo xvi, descubiertos ya los vastos países de la América y conocidas por los es-

pañoles amantes del saber las ventajas que resultaría á la medicina del estudio de las muchas, variadas y desconocidas plantas de aquellas nuevas regiones, pasaron á ellas voluntariamente, sin mas objeto que el de examinarlas detenidamente para enriquecer la ciencia, varios médicos de profundos conocimientos, además de los que con igual laudable objeto, y pagados por el Estado, enviaron los monarcas de Castilla. Entre los sabios médicos que pasaron á la América, figura el célebre sevillano D. Nicolás Monardes, que escribió varias obras que aumentaron los conocimientos de la ciencia. En 1596, D. Francisco Jimeno, que pasó á Méjico, escribió en aquella ciudad una obra muy apreciable intitulada: *Libri quatuor de natura et viribus plantarum et animalium*. Otro de los sabios médicos y naturalistas que pasaron á la América por orden de Felipe II para observar las producciones de aquel hemisferio, fué Francisco Hernandez. Después de haber pasado siete años en hacer un estudio profundo de las plantas medicinales, escribió una obra notable que lleva por título: *Historia natural de los árboles, plantas y animales de Nueva España*. Pero no solo eran estos los médicos de vasto saber que florecieron en el siglo XVI en España, sino tambien otros muchos que hicieron con sus obras notable bien á los amantes de la ciencia. Don Andrés Laguna, célebre facultativo segoviano, estudió en Salamanca y desempeñó una cátedra de Anatomía en París. Escribió varias obras de reconocido mérito, entre ellas las intituladas: *Método anatómico; De la preservacion de la peste y su curacion; Epítome de las obras de*

Obras  
de medicina  
y de  
historia natural  
escritas  
en el siglo XVI  
por médicos  
españoles.

*Galeno; De herba; Anotaciones á Dioscórides*. Su reputacion de hombre de ciencia era universal, y el papa Julio III le hizo su médico de cámara y conde palatino. Bernardino de Montaña escribió en 1551 un *Tratado de Anatomía*. D. Francisco Vallés, médico de cámara de Felipe II, no solamente era notable en su facultad, sino tambien como erudito. Se hizo célebre por sus escritos, y entre sus obras es muy apreciable la que lleva por nombre *Commentarius in Galeni Artem medendi*. Felipe II, honrando su saber, le elevó á protomédico, honor muy raro en aquella época. Sus muchas y preciosas obras fueron el ornamento de las librerías de los médicos extranjeros ilustrados, uno de los cuales, Alberto de Haller, célebre anatómico, botánico y poeta suizo, recomendaba aun en 1770 á los amantes de la ciencia médica el estudio de ellas. No fueron menos apreciadas en las diversas naciones de Europa las producciones del ilustrado médico D. Juan Valverde, natural de Búrgos. Todos los historiadores de medicina extranjeros, entre ellos Maguet, Portal, Degenettes y Dezembiers, hablan de sus obras, y una de ellas, que trata de Anatomía, se publicó en italiano tres veces, una en 1560, otra en 1589 y la tercera en 1607. Figuraron igualmente los distinguidos médicos D. Fernando Mena, D. Luis Llobera de Ávila, Almenar, Llopis, Zurita, Rodriguez de Tudela, Nebrija, Pomar, Carbó, Cuéllar, Ledesma, Morales, Ponce de Leon, Gregorio Nuñez, Escobar, Murillo, Bravo, Aguilera, Ferrer Villarino, Torres, Mercado y cien otros. Respecto de cirugía, la prueba mas patente de que la España figuraba en primer término, es que las obras de

Laguna, Valverde, Collado, Rodriguez de Guevara, Andrés de Leon, Llovera y otros, fueron copiadas y traducidas por los italianos y franceses, sirviéndose de ellas como de texto clásico para la enseñanza (1). No hay duda que el siglo xvi fué de gran brillo para la ciencia consagrada á la curacion y alivio de las enfermedades que aquejan á la humanidad, y en él «figuraron célebres genios españoles que en toda su extension trataron todos los puntos de la ciencia médica» (2).

Médicos españoles que figuraron en el siglo xvii y obras que publicaron. En el siglo xvii figuraron Ceimanes, que publicó en Valencia su *Arte curativo*, en 1625; Navarro, *Commentaria ad libros Galeni*, en Barcelona, 1647; García, *Dignostione et curatione febrium*, en 1652; Rodriguez, *Proximi médica*, 1681; Villafranca, *Tratado de cirugia*, 1682; Valcárcel, *Discusiones sobre las epidemias*, 1685; Sagarra, *Commentarii Physiologici*, en 1687 y 1696; Gallego de la Serna, *Vera su methodus medendi*, 1693; Robledo, *Tratado de cirugia*, 1699.

En el siglo xvii da á conocer Chinchilla, en su *Historia de la medicina*, mas de doscientos autores españoles que escribieron de medicina, y cerca de dos mil obras publicadas de la expresada ciencia. El mismo autor asienta que los ministros, así como los monarcas, se proclamaron protectores de la medicina, y que se publicaron en España muchos cientos de obras, y obras voluminosas, á las que acudian los médicos extranjeros.

En el siglo xviii, Soliano de Luca funda su *semiótica*

(1) N. Font y Raura. *Atlas histórico*.

(2) Chinchilla. *Historia de la medicina española*, tomo I.

en el estado del pulso; Rance da á luz, en 1733, una obra intitulada *Materia médica*; Ribera, *Cánones de cirugia*, *Escuela médica*, y su *Cirugia metódica*; Puig, *Osteologia metódica*, y *Principios de Cirugia*; en el siglo xviii y obras que dieron á luz. Roda, una obra de *Cirugia*; Velasco y Villaverde, *Operaciones de cirugia*; Amar, *Tratado sobre fiebres*; Piquer, *Institutione medicae*, y otras obras; Galisteo, sobre las *Enfermedades*; Vidal, *Cirugia forense*, y otra sobre los *Tumores humorales*; Porras, *Anatomia*; Masdevall, *Tratado de fiebres*, y Navas, sobre quina.

En la introduccion á los *Anales Históricos de la Medicina*, escritos por Chinchilla, dice este autor que en los siglos xi, xii, xiii y xiv, las ciencias, y especialmente la medicina, hicieron los mayores progresos; y que mientras los griegos desconocian sus maestros, y los latinos no tomaban en sus manos á los suyos, la España era el paradero y asilo de todos los hombres estudiosos, y que á ella iban los que anhelaban ser sabios; que en los siglos xv y xvi, memorables en los fastos de la historia española, siglos en que al par que las armas brillaban las letras, la ciencia de curar debia su perfeccion á los españoles. «Los inmortales escritos de Hipócrates y Galeno», añade, encontraron en España hombres decididos que tradujeron y comentaron, bajo todos aspectos, los libros genuinos de Hipócrates y Galeno; establecieron cátedras para su exposicion y comento, y los destinos de mas categoría en la profesion se daban al que mejor sabia las obras de estos grandes médicos.»

Ya se deja comprender, por lo expuesto, que habiendo

estado España, hasta terminar el siglo xvii, á la vanguardia de las demás naciones en la ciencia médica, y á la altura de las mas adelantadas de ellas en el siglo xviii, en Méjico, lo mismo que en las demás posesiones españolas de América, se encontraria en igual estado que en su metrópoli, toda vez que se estudiaba idénticas obras, de autores españoles, cuyo estudio, como hemos visto, recomendaban entonces médicos extranjeros muy distinguidos como Alberto de Haller, y se enviaban á aquellos países los hombres mas ilustrados en ciencias y bellas artes que producía la península.

No seria justo, sin embargo, pretender que la ciencia médica, no obstante la altura á que habia llegado, se hallase al nivel á que actualmente se encuentra. La medicina es precisamente la ciencia que mas progresos ha hecho en nuestro siglo; y exigir de los hombres estudiosos y sabios de los pasados tiempos, que hubiesen llegado á la perfeccion en una ciencia cuyos límites no se alcanzan á ver, seria no menos injusto que si los médicos de los futuros siglos censurasen á los muy respetables de nuestros dias porque no llegaron á descubrir todo lo que se vaya adelantando en esa ciencia. La marcha del saber es progresiva, y los conocimientos en la medicina, en la época actual, no existirían á la altura á que han llegado si no hubieran precedido los estudios y las obras de los médicos de los tiempos anteriores, así como serán mayores los conocimientos de los que figuran en los futuros siglos, por haberse aprovechado de los sistemas que los actuales médicos les dejen.

El protomedicato de Méjico, establecido en la Univer-

sidad, compuesto de individuos notables entonces en la ciencia médica, mirando por el brillo de ésta en la Nueva España, solicitó del monarca, en 1646, una Se concede al protomedicato de Méjico las mismas consideraciones que al de Madrid. jurisdicción igual á la que tenía el protomedicato de Castilla, y consideraciones iguales para la recepcion de los examinados. D. José Galeano, distinguido médico á la vez que filósofo, teólogo y poeta, autor de una obra denominada *La lepra unida al mal venéreo*, investido con poderes del protomedicato de Méjico, se presentó al de Madrid pidiendo un certificado jurídico que diese á conocer todo lo que se practicaba respecto á exámenes, visita de boticas, recusaciones de examinadores, y cuanto hacia relacion á la medicina, solicitud que fué obsequiada cumplidamente.

Motivo que habia para exigir que los que se examinasen de médicos, fuesen cristianos viejos, etc. Para recibirse de médico era preciso, en aquella época, que manifestase el examinando que era *cristiano viejo, limpio de mala raza de moros ó judíos*. Esto, que hoy nos parece ridículo, no se presentaba así á los ojos de la sociedad de entonces. Todas las clases miraban con repugnancia el judaismo y el mahometismo en aquellos tiempos de firmes creencias cristianas, y nadie hubiera llamado en una enfermedad á un médico cuyos ascendientes hubieran sido moros ó judíos. Con el fin, por lo mismo, de que el público pudiese valerse con toda confianza, sobre ese punto, de cualquiera de los individuos que ejercían la medicina, se exigía para darles el título que fuesen *cristianos viejos* y tuviesen las otras cualidades referidas. La disposicion estaba de acuerdo con las exigencias de la sociedad; no era una medida

nacida del capricho. Si el protomedicato hubiese prescindido de que precediese ese requisito, los mismos examinados hubieran suplicado que se hiciese constar en su despacho que no descendían de moros ni judíos, como recomendación para la sociedad. Ya verán los que fijan la atención en esta circunstancia, que se han separado del camino de la filosofía y de la justicia algunos escritores que, no teniendo en consideración las ideas y las exigencias que dominaban en la sociedad de aquella época, han esgrimido el arma de la sátira porque los que se examinaban de médicos tenían que manifestar que *eran cristianos viejos, limpios de mala raza de moros ó judíos*.

También se han equivocado aquellos que han creído que la medicina en Méjico, á pesar de los adelantos que hacia en cada siglo que pasaba, los hubiera hecho mucho mayores si las guerras continuas que la España se vió precisada á sostener casi contantemente contra Inglaterra y Francia, interesadas en destruir su poder, no hubiesen sido causa de que no llegasen á la Nueva España, sino en muy corto número, las obras de medicina que en esas naciones se publicaban. No seré yo quien niegue que la Francia, desde fines del siglo XVIII, ha producido hombres eminentes en medicina, que han dado á luz obras verdaderamente recomendables en ese ramo del saber humano; pero no por esto puedo de ninguna manera conceder que no se escribiesen en España, hasta la época de la emancipación de Méjico, libros de medicina de igual mérito, que se enviaban inmediatamente á los países de América. Ya he dado á conocer los sabios médicos y las

obras apreciables que escribieron, las cuales eran acogidas en las naciones extranjeras con marcada estimación, recomendando sus hombres entendidos el estudio de ellas en 1770; y como la independencia de Méjico se verificó en los primeros años, por decirlo así, del siglo XIX, se deduce claramente que los entregados al estudio de la medicina jamás carecieron de los libros necesarios para terminar la carrera de una manera brillante, en relación con la altura á que entonces se encontraba en el mundo la ciencia médica, que ha hecho, como he dicho, notables progresos en estos últimos años, siendo Méjico uno de los países que ha prosperado en ella notablemente, como tendré el gusto de manifestarlo cuando, desde el tomo siguiente, me ocupe de sus acontecimientos como nación independiente y soberana (1).

No era, sin embargo, á la ciencia médica á la que más se dedicaban los hijos de la Nueva España, y por eso, mientras eran numerosos los individuos que brillaban en el mundo científico y literario en los demás ramos del saber humano, era corto el número de médicos con que contaba la sociedad, y en consecuencia, las boticas. Hoy, por el contrario, la juventud se manifiesta aficionada al

(1) El ilustrado médico mejicano D. Manuel S. Soriano, residente en Méjico, que me honra con su amistad, se ha dignado enviarme, obsequiando mi súplica, unos preciosos datos en que da á conocer la marcha progresiva de la medicina en aquel país, donde esa ciencia se halla actualmente en notable esplendor. El trabajo hecho por D. Manuel S. Soriano, del cual me serviré cuando llegue el momento de tratar de los adelantos de la medicina en Méjico, es concienzudo, útil y curioso. Yo, agradecido profundamente al favor recibido de mi apreciable amigo, me complazco en darle públicamente las gracias por su atención y galantería.